



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2014, N°2

Develando el territorio para la nación: el saber geográfico como herramienta de control, racionalización y ocupación del territorio mapuche en el siglo XIX¹

Valentina Aliste Salvo²

Resumen

Se presenta un estudio sobre la producción de saberes geográficos en Chile durante el siglo XIX en el contexto de ocupación de las tierras mapuches de la Araucanía, por medio de la revisión de relatos y cartografías efectuadas en los viajes exploratorios de Claudio Gay, Amado Pissis, Ignacio Domeyko, Rodolfo Philippi y Gustave Verniory. Se plantea que aquel conocimiento fue en la práctica una estrategia y una herramienta que colaboró en la incorporación de tierras productivas a la nación, permitiendo el ejercicio del poder del Estado y posibilitando una apropiación territorial simbólica, al dar a conocer un territorio indígena no dominado por la República.

Palabras clave: saber geográfico, viajes exploratorios, Araucanía, Estado chileno.

Unveiling the territory for the nation: geographic knowledge as a tool of control, rationalization and occupation of Mapuche territory during the 19th century

Abstract

A study on the production of geographical knowledge in Chile during the 19th century in the context of the occupation of Mapuche land in the region of Araucanía, based on a review of reports and maps produced during the exploratory trips of Claudio Gay, Amado Pissis, Ignacio Domeyko, Rodolfo Philippi and Gustave Verniory. We argue that such knowledge was in practice a strategy and a tool that helped incorporate agricultural land into the Chilean State, permitting state power to be exercised and enabling symbolic territorial appropriation, to provide an indigenous territory not dominated by the Republic.

Keywords: geographic knowledge, exploration, Araucanía, Chilean State.

¹ Artículo recibido el 6 de octubre de 2014, aceptado el 20 de noviembre de 2014 y corregido el 5 de diciembre de 2014.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: vialiste@uc.cl

Tradicionalmente se ha tratado la ocupación de la Araucanía como un proceso natural en el contexto de la construcción de la nación chilena; sin embargo, poca atención se ha puesto al papel que jugó el conocimiento geográfico como agente legitimador del poder del Estado a fin de incorporar tierras productivas a la nación. Surgen algunas preguntas: ¿Es posible estudiar el proceso de ocupación de la Araucanía sin dar cuenta de una producción geográfica que sirvió como herramienta en la incorporación de las tierras? ¿Cuáles fueron las características de aquella producción de saber? ¿Y en qué medida el discurso del saber geográfico ha estado emparentado con el fortalecimiento del poder de los Estados nacionales?

Moraes responde que la Geografía se conforma como el “campo disciplinario legitimador de las nacionalidades, de los proyectos nacionales, de los sentimientos patrióticos y de las identidades espaciales, no creando sino apropiando, sistematizando, escolarizando y naturalizando la reflexión estatal sobre la identidad territorial” (Moraes, en: Navarro, 2007: 14). Carlos Sanhueza (2011: 6) considera que “la presencia de los científicos (de la geografía) se ha visto como expresión de la expansión de la ciencia europea hacia Chile, lo que de una forma u otra ha supuesto una vinculación del país a un proyecto universal del saber”, teniendo como punto de partida la modernidad. Al respecto, Navarro Floria señala que “si las argumentaciones científicas permiten incorporar al Estado nacional en el proyecto político civilizatorio, también el Estado nacional contribuye a situar los desarrollos disciplinarios en el marco de las propuestas científicas lideradas desde Europa” (Navarro, 2007: 13). De este modo, el auge de la modernidad y el discurso civilizatorio, trajo consigo la legitimación de la racionalidad científica y el interés por la expansión del poder sobre los territorios no sometidos o “pacificados” y ausentes de civilización.

Para Andrés Núñez (2013), el ejercicio del poder que significó la construcción de la nación impactó sustancialmente en el sentido local de muchos territorios, respecto de un marco paradójico global o mayor, con una escala territorial amplia, soberana y unitaria que impuso la nación. En este sentido, la imposición de las fronteras políticas en aquellos territorios que preexistían bajo determinadas lógicas asentadas en lo socio-cultural, marginaron o anularon aquellos procesos a escala local o regional, de modo tal que, las fronteras que hoy definen a los países no existieron siempre, fueron inventadas, buscando afianzar una identidad geográfica de conjunto, y funcionando así como mecanismos de poder de los Estados nacionales. Para Zusman y Minvielle (1995: 2):

“el problema que enfrentaban las elites dominantes era imponer la organización estatal-nacional a una forma de organización indígena preexistente, desestructurándola e incorporando esos territorios al mercado productivo. Todo esto permitía, a su vez, lograr un reconocimiento externo efectivo a través de la definición de sus límites con otros estados nacionales”.

La dominación del pueblo mapuche bajo los ideales ilustrados y modernos ha generado una desarticulación social, cultural y étnica que perdura hasta nuestros días, donde las implicancias territoriales de la globalización siguen la tendencia hacia lo unitario y hacia la homologación, olvidando las diferencias en un espacio que es múltiple y cambiante.

El presente artículo evaluará el papel que jugó el saber geográfico en el proceso de ocupación de las tierras mapuches y la integración del Estado chileno durante el siglo XIX. Se postula que se conformó como un mecanismo que permitió el conocimiento, control y racionalización del territorio de la Araucanía, y su posterior incorporación a la nación. Para evaluar esto, nos aproximaremos primero al período de formación del Estado-nación chileno cuando fueron contratados Claudio Gay y Amado Pissis por el Estado chileno, quienes debían hacer un reconocimiento del territorio chileno, de manera exhaustiva, para la generación de los primeros mapas generales de la nación. En segundo lugar, se bajará a la escala de la Araucanía por medio de los trabajos de Ignacio Domeyko, Rodolfo Philippi y Gustave Verniory, quienes publicaron escritos y mapas con fines científicos y/o técnicos en el contexto de sus viajes de exploración al territorio mapuche. Finalmente, por medio de los relatos y discursos mencionados se analizará la conformación de imágenes territoriales y de un imaginario geográfico moderno de la Araucanía, como una manera de apropiarse simbólicamente del territorio.

El saber geográfico en la incorporación del territorio mapuche a la nación

Tras la consolidación de la independencia de Chile, una de las primeras preocupaciones de la nascente República fue reconocer el territorio sobre el cual ejercería soberanía e incorporar aquellas regiones que estaban marginadas de los límites conocidos de la nación. Según Cartes (2013), cuando comienza el proceso de construcción de repúblicas, corresponde a los intelectuales y a las élites políticas y militares la tarea de definir las identidades y el universo simbólico de las naciones en construcción. En ello, el desarrollo del conocimiento geográfico durante el siglo XIX en Chile se convirtió en un aspecto esencial con el que debía contar la nueva nación para conocer la dimensión de su territorio con fines militares, de ordenamiento, administración, integración social, desarrollo económico y demarcación de sus fronteras nacionales (Rosenblitt y Sanhueza, 2010).

El historiador Diego Barros Arana, declaraba en el año 1876:

“Por nuestra parte creemos que los gobiernos cultos están en la obligación indeclinable de hacer estudiar su territorio y dar a conocer a propios y extraños las producciones de su suelo, no sólo por el interés puramente industrial, sino para satisfacer las aspiraciones científicas de toda sociedad civilizada” (Barros Arana, 1876, en: Greve, 1946: 3).

Bajo este contexto, cientos de hombres de ciencias se embarcaron en la misión de explorar los recursos naturales y humanos del continente americano para difundir mejores técnicas de producción o por motivos geopolíticos. De manera tal que la contratación de extranjeros por parte del gobierno fue una constante a lo largo de todo el siglo XIX, quienes se enfocaron no sólo a la enseñanza y llenar los vacíos del conocimiento sobre nuestro espacio geográfico, sino también, a mitigar las carencias cartográficas (Rosenblitt y Sanhueza, 2010).

González y Bernedo (2013) muestran los cambios político-administrativos que tuvieron lugar en el territorio de la Araucanía, los cuales se iniciaron en 1852, año que tuvo lugar la creación de la provincia de Arauco, siendo ésta la unidad de organización territorial inspirado en el modelo

de departamentos francés. Al mismo tiempo, fue creado en su interior el Territorio Fronterizo de Colonización de Arauco, área enmarcada por los ríos Biobío y Toltén, con un régimen especial de gobierno y administración por condicionantes de tipo histórico, político y geográfico. Las autoridades de gobierno tenían la “necesidad de consolidar territorialmente la soberanía estatal en todo el país e integrar nuevas regiones al desarrollo económico nacional (...)” (2013: 180). La transformación de la Araucanía culmina administrativamente en 1887 cuando se crearon las provincias de Malleco y Cautín, situación que se alcanza luego de haberse logrado la conquista y ocupación de La Araucanía en 1883. En este proceso se transitó desde una figura jurídica representada por la de un “territorio fronterizo” en 1852, pasando por la de un “Territorio de Colonización de Angol” en 1875, para finalizar convertido en las dos provincias mencionadas anteriormente, las que a su vez fueron subdivididas en departamentos para su mejor administración (2013: 181) A pesar de estas definiciones político-administrativas de las provincias y sus límites, los autores establecen que “el conocimiento de las condiciones geográficas de la Araucanía era muy deficiente”, tanto por las dificultades para su exploración y por la falta de levantamientos cartográficos confiables (2013: 184).

Integrando el territorio chileno: los trabajos de Claudio Gay y Amado Pissis

Ya que no existía una cartografía nacional fiable hasta aquella época que permitiera la medición y delimitación exacta del territorio, se hizo necesaria la contratación del naturalista francés Claudio Gay en 1830 por el Estado chileno, quien es considerado el fundador de los estudios históricos moderno en Chile (Cartes, 2013: 37). Para Sagredo, los trabajos de Gay, así como los de Alcide d’Orbigny en Bolivia o Antonio Raimondi en Perú, “permiten apreciar el papel determinante que éstos tuvieron en el reconocimiento científico de los países que exploraron, pero también en la conformación de nacionalidades, el desarrollo de identidades regionales (...) ahora como Estados nacionales (Gay, 2007: 11). Así también, el autor considera que Gay,

“independientemente de sus motivaciones personales ligadas al afán de contribuir al conocimiento de una región prácticamente desconocida, fue un instrumento, un medio, a través del cual actuó el Estado en su afán por organizar la república, consolidar la nación, ejercer su soberanía y esencial, legitimar el orden autoritario y conservador establecido a partir de 1830” (Sagredo, 2010: 184).

En julio de 1830, Gay redactó una presentación dirigida al Vicepresidente de la República a través de la cual ofreció sus servicios para trabajar en la preparación de una historia general y particular de Chile con el único fin de satisfacer su interés científico y su deseo de

“dar a conocer a la nación chilena las producciones de su industria y de su territorio, y poniendo a la vista de las otras un país poco conocido, pero sin embargo, muy digno de serlo por su feliz posición, por la riqueza de la tierra y por los extraordinarios productos de su agricultura” (Gay, 2007: 173).

En septiembre del mismo año, firmó el contrato el cual le obligaba “a hacer un viaje científico por todo el territorio de la república (...) con el objeto de estudiar la historia natural de Chile, su

geografía, jeología, estadística i cuanto contribuya a dar a conocer las producciones naturales del país, su industria, comercio i administración”. Queda expresado el afán del gobierno por “dar a conocer las riquezas del territorio de la república, para estimular la industria de sus habitantes y atraer la de los extranjeros” (Contrato Portales; Gay, 14 septiembre de 1830).

Como resultado de su extenso trabajo, Claudio Gay publicó entre 1844-1871 su obra magna “Historia física y política de Chile”. Establece los límites oficiales de la república e incluye los territorios indígenas del sur. La sección Agricultura comienza definiendo que “Chile forma en la extremidad sur-oeste de América meridional una larga franja de tierra que se extiende desde los 23° de latitud hasta los 56°, es decir, hasta el cabo de Hornos, confín sur del nuevo mundo” (Gay, 1862: 41). “A causa de la gran extensión de las tierras que posee Chile y la falta de población, sólo algunos de sus valles o parte de ellos, sobre todo en el sur, fueron destinados al cultivo” (Gay, 1862: 43). Considera que aquellos territorios del sur estaban despoblados, en los cuales “el genio del hombre, auxiliado por los capitales, logrará vencer todas las dificultades (...), preparando convenientemente los sitios pantanosos del sur o destruyendo las inmensas selvas vírgenes que cubren la mayor parte de las tierras y que el hacha del colono comienza ya a destruir” (Gay, 1862: 43).

La destrucción de aquellas selvas y bosques vírgenes del sur significaba un gran potencial económico para el desarrollo del mercado agrícola y era necesaria la construcción de vías de comunicación y poblados.

La producción cartográfica del naturalista francés está recopilada en el “Atlas de la Historia física y política” se incluyó la primera cartografía nacional que ofrece una representación longitudinal³ de la superficie del país, entre los Andes y el Pacífico entre el desierto de Atacama y la isla de Chiloé (ver Figura N° 1). La cartografía del naturalista determina las fronteras del Estado-nación chileno, siendo fruto de una iniciativa pública dirigida a dotar al Estado de instrumentos necesarios para consolidarse, ejercer sus atribuciones soberanas y propender a la formación de la nación. A través de estos mapas “se consolidan dominios, (...) y se imaginan espacios nacionales por el sólo hecho de incluirlos en la cartografía chilena” (Sagredo, 2010: 228).

Mientras Gay se encontraba realizando su estudio en el territorio chileno, el 10 de octubre de 1848 el Estado chileno contrató al geógrafo y geólogo francés Amado Pissis, para efectuar un reconocimiento del potencial geológico y mineralógico del país, así como también para realizar un levantamiento cartográfico, bajo la necesidad del país por conocer la disponibilidad y localización de sus recursos naturales, sobre todo los mineros (González y Andrade, 2011).

La obra “Geografía Física de la República de Chile” es parte del trabajo tanto en terreno como

³ Cabe hacer notar que algunos de los mapas de las provincias, aparecen representados con una disposición este-oeste y no norte-sur, debido a que Gay percibe que en algunas zonas aún prevalece el ordenamiento espacial colonial en función de ejes horizontales o transversales marcados por el curso de los ríos. De este modo, la unificación territorial del Estado y la nación desestructura los ejes regionales horizontales en favor de un solo eje vertical, norte-sur, expresado en el mapa de Gay y más tarde materializado en el ferrocarril longitudinal (Sagredo, 2010).

de gabinete que desarrolló Amado Pissis por cerca de 20 años. Los mapas serían el complemento y resumen del texto, materializado luego con el levantamiento del “Plano Topográfico y Geológico de la República de Chile” en escala 1:250.000. Mediante la actividad de terreno pudo reconocer las características físicas y humanas del territorio chileno, en un recorrido que comprendió desde el desierto de Atacama hasta el territorio de la Araucanía.

Figura N° 1
Mapa para la inteligencia



Fuente: Claudio Gay, *Atlas de la Historia física y política de Chile*, 1854

Cabe hacer notar que la parte localizada al sur de Arauco, ocupado por los indígenas, al igual que para las provincias de Valdivia, Chiloé y Magallanes, se basó sólo en observaciones astronómicas y triangulaciones de segundo orden, junto a otras fuentes como la cartografía elaborada por Claudio Gay. Para justificar esto manifestó que al sur de la Frontera, "este territorio se hallaba muy poco poblado; y que los espesos bosques que cubrían la mayor parte del sur de Chile no le permitieron seguir con sus triangulaciones más allá del grado 38" (Pissis, en González y Andrade, 2011: XXXII).

Respecto al desarrollo agrícola del territorio mapuche, Pissis menciona que "los espesos bosques que ocupaban vastos espacios se han destruido para dejar el lugar a productivos cultivos: todo lo útil que había en las vegetación de las regiones más lejanas se ha introducido sucesivamente en Chile" (Pissis, 2011: 219). Recalca también que "aún existe en Chile una gran extensión de tierra que no se ha utilizado todavía: he aquí el porvenir del país; esto será su mayor riqueza y la más incontestable" (Pissis, 2011: 227).

Los trabajos de Claudio Gay y Amado Pissis tenían por objetivo el relevamiento sistemático de las características del territorio nacional, permitieron argumentar reclamos territoriales, legitimaron el dominio de la elite gobernante, la delimitación administrativa, el aprovechamiento productivo de los recursos naturales y la localización de los asentamientos de población. Es posible afirmar que implicaron la producción de un conocimiento que posibilitó la apropiación y transformación, tanto simbólica como material, del territorio nacional, en tanto configuraron la organización de la república y la consolidación de la nación chilena a través del conocimiento geográfico del territorio. De este modo, ambos se vincularon con una iniciativa nacional que tuvo como fruto los primeros mapas que representaron la República como un espacio geográfico unitario y longitudinal. El proceso de unificación, integración y centralización del territorio chileno requería del conocimiento de su extensión y mediciones para llevar a cabo la delimitación en provincias y departamentos para su mejor administración. En definitiva, la producción cartográfica de Gay y Pissis, se puede considerar como parte de las estrategias de integración de las tierras mapuches al territorio chileno al mostrar oficialmente el territorio indígena formando parte del Estado-nación chileno.

Rosenblitt y Sanhueza (2010: XI-XII) consideran que a lo largo de la historia, la cartografía se ha utilizado como herramienta de "pacificación, explotación y civilización por parte de imperios y Estados nación modernos, legitimando dominios territoriales". De esta manera, "era necesaria la elaboración de cartas topográficas locales, regionales y nacionales a partir de una base científica y de un reconocimiento in situ del territorio" recurriéndose al cultivo de las ciencias para lograr tales objetivos. Por lo tanto, la cartografía adquiere un valor fundamental para conocer, intervenir, planificar y controlar el espacio latinoamericano, incorporando los avances técnico-científicos europeos con el objeto de alcanzar un conocimiento riguroso sobre la disponibilidad de recursos que ofrecían los "nuevos" territorios (Jacinto, 2010). Así,

"El mapa ha sido recurrentemente empleado como instrumento de poder vinculado a la destrucción de la sociedad indígena (...) apoyaron psicológicamente, aunque no de manera intencional, la idea de una *tierra disponible sin fronteras* y en espera de ser

ocupada. Los mapas también alimentaron la imagen de un *espacio geométrico deshumanizado*, una tierra sin el estorbo de los indios, cuyos lugares podían ser controlados mediante coordenadas de latitud y longitud” (Servelli, en: Jacinto, 2010: 82)

Viajes exploratorios: develando la Araucanía para la nación

De acuerdo a Hortensia Castro (2007), los viajes de exploración y relevamiento, además de ser dispositivos centrales de producción de conocimiento sobre los territorios, han involucrado diferentes actores e intereses: los estados nación en conformación, las potencias imperiales, los inversores privados, las instituciones científicas, todas bajo los ideales de civilización y progreso (Zusman *et al.*, 2007). La autora establece que a través del relato de los viajeros es posible indagar sobre la relación entre viajes de exploración y construcción de lugares, entendiendo los relatos como dispositivos que seleccionan y describen, bajo determinadas estrategias, ciertos elementos de las áreas recorridas y relevadas. También como instrumentos que participan de la producción de un espacio de conocimiento, y al mismo tiempo, de un espacio de poder. La autora considera que el viaje de exploración y relevamiento, se constituyó en uno de los principales dispositivos para la producción de conocimiento sobre el territorio, generalmente en ámbitos, que en aquel contexto, aún no estaban sometidos o “pacificados” fundamentalmente con relación a los pueblos originarios (Zusman *et al.*, 2007).

El viaje a la Araucanía de Ignacio Domeyko

Del viaje de Domeyko a la Araucanía en enero y febrero de 1845, resultó la publicación de tres documentos, a saber: “Viaje a la Araucanía en el año 1845”, diario de viaje propiamente tal; “Araucanía y sus habitantes” y “Memoria sobre la colonización en Chile” que redactó en 1850. Las opiniones del destacado químico y mineralogista polaco sobre la Araucanía, no dejaron de tener alguna influencia entre los gobernantes y la gente ilustrada que debía decidir qué hacer en una región aún no sometida a la soberanía del Estado chileno (Pinto, 2010: 15). De acuerdo a Piwonka (2002), “puso de relieve ante la opinión pública nacional la cuestión del territorio y los habitantes de la Araucanía, así como la necesidad de incorporar aquella e insertar a éstos definitivamente al país y la nación chilena” (Piwonka, 2002: 1).

En la descripción de la naturaleza del territorio y de las principales regiones que lo componen, Domeyko da importancia al valle longitudinal y a los transversales que permitirán “introducir y afianzar una civilización durable”. Frente a ello, la existencia de aquellas “selvas impenetrables de las montañas de Arauco”, impiden el paso del hombre y el afán de civilizar aquellos territorios. Señala que

"uno de los efectos más benéficos que pudieran resultar de la colonización de aquellas selvas y montañas, consistiría en la mejora del clima de toda la provincia de Valdivia, mejora que se debería al corte de los árboles y al cultivo de los terrenos que hasta ahora no hacen otra cosa más que atraer y conservar la humedad y exhalar miasmas maléficis" (Domeyko, 1846: 69).

En aquel contexto cobran importancia las vías de comunicación terrestres, las que clasifica en transversales (las que unen la costa con el llano intermedio) y las longitudinales (norte - sur). Las primeras son principalmente las que pasan por los valles de los dos ríos principales, Imperial y Toltén y las longitudinales son dos los caminos principales, el que pasa por la región de los llanos y el camino de la costa (Domeyko, 1846: 20). “Establecidos de una vez y asegurados estos dos caminos principales, uno de la costa y otro de los llanos, la naturaleza misma se presta al establecimiento de algunas vías de comunicación transversales, como ya hemos dicho tratando de los valles de Imperial y de Toltén, llamados a mantener algún día poblaciones inmensas y a abrigar en su seno hermosas ciudades” (Domeyko, 1846: 52).

Domeyko consideró que el modo más eficaz de adquirir y poblar los terrenos pertenecientes a los indígenas mapuches, y así avanzar en la civilización, “consiste en ir adquiriendo terrenos incultos, sin destino alguno para ellos, que no les ofrecen ninguna utilidad (...) ¿Qué cosa hay, por otra parte, más racional que el tratar de poblar los terrenos desiertos que por su fertilidad y situación prometen grandes ventajas?” (Domeyko, 2010: 65). Los terrenos *incultos* descritos por Domeyko, no ofrecen utilidad a la humanidad, estarían desiertos, vacíos y sería necesario poblarlos por medio de la colonización, siendo ésta la estrategia de reducción que aborda en su “Memoria sobre la colonización en Chile”, en la cual señala que “La colonización de los terrenos baldíos, mediante una inmigración europea, es una de las cuestiones vitales para Chile: de ella depende el porvenir de las provincias del sur” (Domeyko, 1850: 1).

Brintrup (2003) considera que en “Araucanía y sus habitantes”, Domeyko presenta dos grandes encuentros, uno con la naturaleza y otro con una alteridad cultural representada por el indígena. Para la autora, ambos encuentros no están en absoluto desligados de la ideología imperante en el siglo ni de los hechos históricos del proyecto civilizador chileno, por lo que su visita a la región de la Araucanía se centra en dicho proyecto, “Progresar materialmente sirviéndose de la naturaleza y civilizar a los indígenas araucanos constituían un solo gran gesto de poder” (Brintrup, 2003: 37).

La expedición de Rodolfo Amando Philippi a la Araucanía

De los numerosos viajes que realizó por el país el destacado naturalista alemán Rodolfo Amando han resultado documentos tales como catálogos, descripciones, observaciones y enumeraciones científicas de especies animales, vegetales o fósiles de gran valor para el conocimiento del territorio nacional en el siglo XIX. Por medio de la revisión de los textos “Valdivia en 1852” y “Excursión Botánica a La Araucanía” efectuada en 1889, 37 años después, se dará a conocer algunos aspectos relevantes de sus excursiones por la provincia de Valdivia.

Cuando Philippi llega a Chile, “los Mapuches eran casi independientes; vivían en la región comprendida entre los ríos Lebu y Toltén” (Philippi, 1889: 2). Recuerda que en el tiempo del coloniaje, Valdivia era un presidio que dependía directamente de Lima, “así se comprende que los valdivianos en el tiempo en que yo llegué no se consideraban como chilenos, y cuando uno tenía que ir a Valparaíso decía frecuentemente: ‘tengo que ir a Chile’ ” (Philippi, 1852: 300). Instalado en Valdivia y mientras tomaba posesión de unas tierras cuya propiedad todavía estaba

en duda, realizó su primera excursión en el país a los volcanes Calbuco y Osorno, la cual mereció su trabajo “Valdivia en 1852”, donde señalaba que “no existía camino alguno trazado por ingeniero; no se conocía lo que era una carreta y todo transporte de mercadería debía hacerse por mulas” (Philippi, 1852: 329). De este modo, queda en evidencia la dificultad que existía en la provincia respecto a las vías de comunicación con la provincia de Concepción y con el resto de Chile, debido a los obstáculos que presentaba el territorio:

“En el mapa de la provincia de Valdivia, publicado por mi hermano en Alemania en 1849 y dibujado según los pocos datos que se tenían entonces de la configuración geográfica de la provincia, había un gran espacio en blanco entre Osorno y el seno de Reloncaví con la inscripción: ‘bosques impenetrables por la quila’ (...). Mas, en el año siguiente esta quila desapareció por un enorme incendio y el bosque antes impenetrable pasó a ser en su mayor parte una quema. Sin esto no habría podido pensar en mi excursión al volcán Osorno” (Philippi, 1852: 332).

Una vez más nos encontramos con el afán de ampliación de las tierras para el cultivo por medio de la quema extensiva de bosques.

En “Excursión Botánica a La Araucanía efectuada en 1889”, Philippi comienza describiendo el relieve de la parte sur de Chile; las cordilleras y los valles en sus características geológicas y geomorfológicas. Analiza las características de los suelos, su vegetación y una detallada descripción botánica, objetivo principal de su excursión. La situación en la Araucanía ya no era la misma desde su primera venida en 1852, especialmente la estructura de las vías de comunicación, sobretodo la ferroviaria. El avance del ferrocarril había permitido que las ciudades en formación gocen de la desarrollo y de mayor seguridad. Cuenta que “ahora, el ferrocarril atraviesa aquella región de norte a sur y sólo falta la parte comprendida entre los ríos Cautín (Imperial) y el Calle-Calle, que se encuentra ya en construcción (...)” (Philippi, 1889: 2).

Junto al avance de la red ferroviaria, Philippi da cuenta de los planes para la formación de pueblos y reducción indígena en la región a través de la colonización y venta pública de tierras indígenas:

“A los araucanos se les da un pedazo de terreno lo suficientemente grande para que puedan vivir holgadamente. El resto es parcelado y se remata anualmente a los interesados. Numerosos alemanes, suizos, franceses y hasta ingleses han adquirido ya sus propiedades al lado de los chilenos; por este motivo, desde algunos años no es difícil, ni peligroso viajar por la Araucanía en tren o por sus caminos, que unen las distintas poblaciones, todas de reciente fundación” (Philippi, 1889: 2).

Gustave Verniory en Araucanía: de la construcción del ferrocarril Victoria-Toltén

Se presenta aquí la información obtenida del libro “Diez años en Araucanía (1889-1899)”, escrito por Gustave Verniory durante su estadía en la Araucanía. Se trata de un diario de viaje que se conforma en una serie de cartas que Verniory escribiera desde Chile a su familia en

Bélgica, las que posteriormente se transformaron en libro. Teillier indica que "la Frontera había dejado de ser del dominio araucano (...). Las vías fluviales, marítimas y camineras se tornaban insuficientes para el desarrollo económico de la Araucanía y era necesario el avance del ferrocarril, uno de cuyos pioneros es Verniory" (Prólogo en Verniory, 2001:14). Según Jaime Flores, la ocupación de la Araucanía contemplaba la extensión de la red ferroviaria al sur del Biobío, ícono de la civilización. Cita a José Manuel Balmaceda quien en la inauguración del Viaducto Malleco, dijo: "la ciencia y la industria moderna tienen un poder de creación capaz de someter todos los elementos de la naturaleza a su sabiduría y a su imperio (...) con el ferrocarril llevamos a la región del sur la población y el capital" (Balmaceda, 1890, en: Flores, 2013: 214).

Verniory emprende el viaje junto a cinco compatriotas hacia el puerto de Valparaíso, todos destinados a las labores de construcción del ferrocarril. En Santiago la Dirección General de Obras Públicas lo destinó a la comisión que hacía los estudios del ferrocarril de Victoria a Toltén (Verniory, 1889: 51). Esta atravesaría la Araucanía

"de manera de unir a Chile central con la provincia aislada de Valdivia", que en ese entonces era accesible sólo por mar. Para el ingeniero, "su importancia no es sólo de orden económico, ya que ella pondrá en valor una inmensa y fértil región abandonada hasta aquí por los autóctonos, sino también de orden estratégico, pues ella permitirá dominar rápidamente a los indios (...)" (Verniory, 2001: 97).

Según Núñez, la consolidación de un proyecto de territorio moderno en Chile implicó el pasaje de un imaginario de país horizontal a vertical, en el que la extensión del ferrocarril cumplió un papel clave en la consolidación del proyecto de país vertical (Núñez, 2010 en: Zusman, 2013: 61). Así, el ferrocarril reorientó el territorio en un sentido norte-sur rompiendo la vieja articulación este-oeste (entre la Araucanía y la Pampa) propia del territorio mapuche desde el siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XIX (Flores, 2013).

Para el ingeniero, desde 1881, después de una sublevación general de las tribus mapuches, quienes "empujados a las colinas del Ñielol, fueron masacrados por millares", es el momento a partir del cual "la Araucanía puede considerarse pacificada...", ya que "las tribus indígenas fueron aisladas unas de otras para impedir sublevaciones y acorraladas en terrenos limitados llamados *reducciones*", lo cual permitió que quedaran a disposición del gobierno más de dos millones de hectáreas de terrenos extremadamente útiles" (Verniory, 2001: 58).

Según Verniory, se decidió recurrir a la colonización europea, porque la población chilena era muy reducida para poblar esta vasta región, "creándose en Europa una Agencia General de Inmigración y en Angol una Inspección General de Colonización, con un personal de ingenieros y geómetras para delimitar las colonias y proceder a la instalación de los colonos en el terreno" (Verniory, 2001: 58). El proceso para la entregar tierras consistía en que

"Los ingenieros del servicio de colonización dividen las regiones disponibles en loteos de muchos cientos de hectáreas, que (...) son puestos en venta pública en Santiago y adquiridos por chilenos ricos (...). Los límites de las propiedades puestas en venta, están

determinados por *fajas* o senderos abiertos en línea recta a través de la selva” (Verniory, 2001: 128).

El remate y venta pública de los terrenos, se vislumbra como una de las principales estrategias de ocupación empírica del territorio indígena por medio del conocimiento científico de ingenieros geógrafos, quienes llevaron a cabo la racionalización del territorio representándolo como un espacio geométrico, medible y divisible (ver Figura N° 2).

La construcción del imaginario moderno de la Araucanía

En tanto el territorio se construye física y simbólicamente, constituyendo la materialización de un espacio sobre el que se ejerce un poder, las imágenes territoriales conforman un elemento clave en la construcción del poder territorializado y en el reconocimiento de su legitimidad. Ellas conforman un campo de construcción y reconstrucción de saberes, de conocimientos y de significados en torno a la espacialidad de los procesos sociales (Jacinto, 2010). Perla Zusman, considera que la construcción de imágenes o imaginarios geográficos en América del Sur guarda relación con

“las valorizaciones estéticas, racionales y oníricas realizadas por las élites intelectuales y los proyectos políticos que modelan los territorios. Particularmente, las descripciones de viajeros naturalistas o las memorias de distintos funcionarios pasaron a ser objeto de interés en la media que en ellos podían identificar imaginarios geográficos respecto a las características ambientales y sociales de algunas áreas del continente” (Zusman, 2013: 61).

Figura N° 2

Croquis de los terrenos divididos en hijuelas, situados en los ríos Malleco y Estero Dillo, 1893



Fuente: Rosenblitt y Sanhueza, 2010: 219.

De acuerdo a Núñez (2009: 160), “el proceso de conformación del imaginario moderno del territorio nacional se origina en el contexto de la racionalización que se asentó en múltiples aspectos de la vida y se tradujo en acciones que se llevaron a cabo en el espacio geográfico”. Esto implicaba “controlar el espacio, ampliándolo y definiéndolo desde la razón, por lo que se establecieron una serie de reformas sobre la administración del territorio, viajes de reconocimiento espacial, la valorización de la ciencia como herramienta de conocimiento y estudio espacial, fundación de asentamientos sobre espacios “vacíos”, entre otras acciones”. De esta manera, el control y ordenamiento del territorio basado en concepciones racionalistas, tuvo a la ciencia como herramienta de conocimiento y acción sobre los nuevos territorios. Se debía ejercer un “control territorial para la incorporación de una serie de comunidades dispersas por el territorio, cuyos límites debían definirse por reglamentos más que por etnias o grupos de sangre o de costumbre” (Núñez, 2009: 161).

Con la idea de imaginarios geográficos difundida por la Geografía poscolonial, se intenta demostrar el compromiso de la Geografía con los proyectos de los imperios modernos, entendiéndose que “este saber disciplinar contribuyó a la dominación colonial tanto a través de sus intervenciones materiales como también a través de sus conceptualizaciones y discursos. Estos discursos vehiculizaron ciertos imaginarios sobre aquellos espacios de ultramar que legitimaron y promovieron las acciones imperiales” (Zusman, 2013: 56). Así, estos imaginarios geográficos han sido útiles a la hora de denominar y dominar áreas sometidas a otras formas de organización política, económica y social. Homologados a los conceptos de vacío, de tierras hostiles o infértiles, ellos promovieron la incorporación de estas áreas a la lógica de los países en constitución, invisibilizando sus efectivos ocupantes (Zusman, 2013). Para Hevilla, las imágenes creadas sobre los lugares orientaron las prácticas de los Estados para lograr su apropiación, de manera que los relatos de viajes se constituyeron en uno de los dispositivos que conformaron las identidades nacionales, y también en una fuente en la comprensión histórica de los procesos de configuración territorial y de constitución de fronteras (Zusman *et al.*, 2007).

Para Jaime Flores (2013), el Estado chileno estuvo centrado en controlar, ocupar y desarticular el antiguo territorio mapuche y rearticularlo en una nueva lógica territorial, buscando terminar con el territorio de la Araucanía y constituir el Sur de Chile. A fines del siglo XIX, el Sur se constituyó en el proveedor de cereales, ganadería y madera a las ciudades de la zona central y centros mineros del norte del país. Aquel carácter utilitario del Sur debía llevar consigo la necesidad de conectividad, donde las escasas rutas terrestres y las limitantes que presentaba la navegación de los ríos y lagos hacia 1850 llevaron consigo un giro notable en la segunda mitad del siglo, en que la irrupción del barco a vapor y el ferrocarril se convirtieron en un importante soporte para la penetración, ocupación y transformación del territorio del Sur de Chile (Flores, 2013).

Conclusiones

Los viajes exploratorios analizados fueron en gran medida promovidos por el Estado para el conocimiento e integración del territorio indígena a la nación. La organización político-administrativa que mostraron los mapas, con las mediciones y delimitaciones de los territorios, representaron un espacio nacional medible, geométrico, longitudinal (norte-sur) y unificado, sin dar cuenta de la multiplicidad y diversidad de territorios con lógicas de territorialización preexistentes. Otro de los dispositivos de control territorial que se han identificado en los textos es la promoción de las obras públicas y vías de comunicación, especialmente caminos y el ferrocarril que utilizarían la disposición de los valles para su trazado. Así también, la división de tierras y la colonización extranjera fueron fundamentales para ocupar aquellos "espacios vacíos" por la nueva población chilena y extranjera.

El control, racionalización e integración del territorio mapuche a la nación fue llevada a cabo empíricamente por medio de la ocupación político-militar de la Araucanía, en un proceso de acciones sobre el territorio físicamente reconocibles. Sin embargo, hubo también una apropiación simbólica, que legitimó la apropiación material y física del territorio. En este sentido, el territorio se constituye a partir de sus representaciones, social y culturalmente construidas, siendo producto de las relaciones sociales entre los distintos actores que son mediadas por el territorio; esto significa que la apropiación simbólica del territorio está estrechamente vinculada con la apropiación material y física (Bello, 2011).

Los relatos y discursos geográficos que describen la Araucanía conformaron un imaginario que apela a un territorio vacío, carente de población, salvaje, incivilizado y disponible para la utilidad del Estado, legitimando el proceso de ocupación que devino. La producción cartográfica por su parte, dio forma a un espacio medible, delimitado, integrado y centralizado por el poder del Estado. De este modo, ha sido mostrado un territorio longitudinal, norte-sur, apelando a la conectividad con el centro de país y el norte por medio de los caminos y la construcción del ferrocarril. Todo esto ha desestructurado los territorios preexistentes que coexistían en la lógica socio-cultural mapuche, que eran espacios móviles y diversos a los cuales se les impuso las nuevas fronteras nacionales fijas y arbitrarias.

Referencias bibliográficas

BELLO, Á. *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011.

BANDIERI, S. Explorar para conocer, conocer para dominar. Dibujar una nación que incluya a la Patagonia. En: FERNÁNDEZ, S. y REGUERA, A. *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2010, p. 63 – 78.

BERRIOS, M. y SALDIVIA, Z. *Claudio Gay y la ciencia en Chile*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores, 1995.

BRINTRUP, L. Encuentros en el viaje a la Araucanía de Ignacio Domeyko: La Naturaleza y el Araucano. *Anales de Literatura Chilena*, 2003, Año 4, N° 4, p. 35-57.

CAPEL, H. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 2012.

CAPEL, H. La fuerza de los ideales. Creación de estados liberales, constituciones políticas y transformación democrática. En: BONASTRA, Q. & JORI, G. *Imaginar, organizar y controlar el territorio*. Barcelona: Icaria editorial, 2013, p. 17 - 44

CARTES M., A. *Viajeros en tierras mapuches*. Tomé: Ediciones Al Aire Libro, 2013.

DOMEYKO, I. *La Araucanía y sus habitantes*. Santiago de Chile: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Prefacio de Jorge Pinto Rodríguez, 1846.

FLORES, J. La araucanía y la construcción del sur de Chile, a fines del siglo XIX y principios del XX. En: BONASTRA, Q. & JORI, G. *Imaginar, organizar y controlar el territorio*. Barcelona: Icaria editorial, 2013, p. 197 - 226).

GAY, C. *Historia Física y Política de Chile, secciones Historia y Agricultura*. Santiago de Chile: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Prefacio de Rafael Sagredo, 2007.

GONZÁLEZ, J.I. y BERNEDO, P. Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2013, N° 54, p. 179-198.

GREVE, E. *Don Amado Pissis y sus trabajos geográficos y geológicos en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1946.

JACINTO, G. Imágenes territoriales. La reconstrucción de los lugares a través de la mirada del viajero. En: FERNÁNDEZ, S. y REGUERA, A. *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2010, p. 79 - 92.

NAVARRO FLORIA, P. *Paisajes del Progreso*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, 2007.

NÚÑEZ, A. *La formación y consolidación de la representación moderna del territorio en Chile: 1700 - 1900*. Santiago de Chile: Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, 2009.

NÚÑEZ, A. Definiendo una geografía para la nación: la resignificación territorial de Chile, siglos XVIII-XIX. En: BONASTRA, Q. & JORI, G. *Imaginar, organizar y controlar el territorio*. Barcelona: Icaria editorial, 2013, p. 167 – 196.

PHILIPPI, R.A. *Excursión Botánica a la Araucanía efectuada en 1889*. Santiago de Chile, 1889.

PISSIS, A. *Geografía Física de la República de Chile*. Santiago de Chile: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile. Prefacio de José Ignacio González y Belisario Andrade, 2011.

PIWONKA, G. Domeyko y la Araucanía Chilena. *Anales de la Universidad de Chile*, 2002, Serie VI, N° 14.

ROSENBLITT, J. y SANHUEZA, C. (compiladores). *Cartografía histórica de Chile (1778-1929)*. Santiago de Chile: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2010.

SAGREDO, R. (editor). *Ciencia-Mundo: Orden republicano, arte y nación en América*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, 2010.

SAGREDO, R. *La ruta de los naturalistas: las huellas de Gay, Domeyko y Philippi*. Santiago de Chile: Corporación Patrimonio Cultural de Chile, 2012.

SANHUEZA, C. *Geografía en acción*. Santiago de Chile, 2013.

SUNYER, P. La integración territorial y la formación del Estado nacional en México. En: En: BONASTRA, Q. & JORI, G. *Imaginar, organizar y controlar el territorio*. Barcelona: Icaria editorial, 2013, p. 45-76.

VERNIORY, G. *Diez años en Araucanía (1889-1899)*. Santiago de Chile: Pehuén, 2001.

ZUSMAN, P. & MINVIELLE, S. *Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires, 1995.

ZUSMAN, P.; LOIS, C. y CASTRO, H. *Viajes y geografías: explotaciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

ZUSMAN, P. La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2013, N° 54 , p. 51-66.